

TESTIMONIO

Gloria Cacep.

Hace algunos meses, cuando le platiqué a mi esposo que iba a empezar un curso de Chamanismo, me volteó a ver por encima de sus lentes y sorprendido, en tono de chanza me dijo, avísame cuando tomes el de Brujería para estar listo. No dijo listo para qué...

La verdad, el curso no se llamaba Chamanismo, sino “ El Arte de Vivir en Armonía”...Suenan un poco más cotidiano, menos esotérico pues... Ya había sido discípula de Guadalupe Coello en otros cursos, en la maestría de Bioenergética para ser precisa y sabía de antemano que con ella cualquier trabajo sería fecundante y divertido, a veces también rudo. Y es en serio, para mí ha sido una puerta de juego y creatividad con alcances que no habría imaginado, pero que con Lupita, como familiarmente la llamamos, van sucediendo.

Entre movimiento y danza, temas de enseñanza, reflexiones compartidas, terapia de grupo y creaciones artesanales cargadas de simbolismo, el camino se va abriendo. Festejamos aprender juntos, y cada uno en su vida, a dar pasos en un modo de vivir más pleno y con un sentido abierto a otras dimensiones que en la manera común de la sociedad, de la educación y de las relaciones humanas es poco frecuente si no es que nunca vistas... Saludamos a la madre Tierra, al padre Sol, a la abuela Agua, al abuelo Viento.

Con Lupita, en compañía de Yolanda, hacemos el trabajo... Chamanismo es un camino ancestral de culturas tradicionales que sin tecnología mecánica ha recorrido el sentido del Universo. Comprender el Universo es una necesidad humana, pero nuestra cultura occidental prefiere hacer especialistas. Y al especializarnos la mente se secciona, se desintegra del corazón y se pierde el camino.

Los cursos de Chamanismo denuncian esta desintegración con los ejercicios de percepción de nuestro propio cuerpo, con el desmantelamiento de creencias paralizantes. Profundiza en el registro de los sueños y la atención a la naturaleza, en conexión a los animales “de poder”. Nos permite salirnos de nuestros estrechos márgenes de convivencia y al ritmo de tambores abrir el corazón...

El camino del Chamán es siempre abierto e integrador, misterioso y divertido, cargado de poder anónimo, de bajo perfil y de alta realización. El Chamán es ese ser humano que está más allá de género, raza, religión, y que acompaña a la comunidad a trascender por que es una “persona de sabiduría”, porque conoce las fronteras entre ser y aparentar y puede atravesar limitaciones. Camina con la muerte a su lado. Los seres humanos del siglo XXI necesitamos ser chamanes.

Hay una gran necesidad de trabajar en la integración de nuestra naturaleza... Lo vemos por todos lados: allí donde hay estrés, enfermedades, insanidad mental, falta de compasión como la “realidad establecida”, allí hay trabajo. Cuando me toca dirigir grupos de yoga, lo tengo claro, *chamaneo* (¿existe el verbo?)... Sin miedo a ser, sin miedo a sentir y sin miedo a vibrar con la luz. Salirnos de las coordenadas de tiempo y espacio y atrevernos a ser más de lo que nos han dicho que somos. Estamos atravesando un umbral de conciencia... Necesitamos atravesarlo todos.

Por esos días del curso, contemplando en un libro “La Creación de Adán”, de Miguel Ángel en la Capilla Sixtina, me cayó un cubetazo de agua helada: Miguel Ángel pintó a Dios Padre envuelto en una manta rosa, en forma de cerebro humano en sección transversal, expresión de que el Dios real, masculino-femenino, vive dentro de cada uno de nosotros. ¡Ajá! Dios es la Conciencia Infinita que está en todo y que los humanos por siglos se empeñaron en desenfocar. Pero ya no.

Torreón Coah.